

¿QUE PENSAR DE LAS ACUSACIONES DIRIGIDAS CONTRA EL BRASIL?

Los avances de la técnica permiten en la actualidad conocer al momento, y hasta presenciar "en directo", acontecimientos que tienen lugar en cualquier punto de nuestro planeta. Sin embargo, el hombre de nuestro tiempo se siente mal informado.

Al analizar el Profesor Marcel de Corte esta circunstancia (1), señala que en la sociedad de masas el individuo se encuentra ante los acontecimientos como el ciego ante los colores. Estos acontecimientos son recogidos en el mundo entero por un pequeño número de agencias de prensa, noticiarios cinematográficos o estaciones de televisión. El informador recurre a menudo a presentar "sensacionalmente" la noticia que le interesa, lo que desnaturaliza el hecho informado. La información está sujeta en gran parte a las necesidades comerciales, a la publicidad, a la propaganda, posponiendo su valor objetivo. Se reelabora la noticia, deformándola, para que influya sobre el lector o el oyente.

Surgen estas reflexiones a consecuencia de la campaña de prensa desarrollada últimamente contra el Gobierno brasileño, basada principalmente en las siguientes acusaciones: genocidio contra los indios, torturas y persecución religiosa. ¿Son ciertas estas noticias, o son producto de una hábil manipulación por personas o grupos interesados en desacreditar a este Gobierno?

Para que el lector pueda juzgar serenamente sobre la situación en Brasil publicamos los documentos que siguen (2).

1. La matanza de los indios.

En el artículo "Campañas contra el Brasil", la revista *Amérique Latine* (3) cita el testimonio que a continuación transcribimos, dado por los prelados del Amazonas "para la onceava asam-

(1) *La información deformante*, por Marcel de Corte, Profesor de la Universidad de Lieja. *VERBO*, núm. 41, págs. 9 a 27.

(2) Traducción de *Permanences*, núm. 76, págs. 67 a 74.

(3) Núm. 34, agosto-septiembre 1970, pág. 25, *Sociétés d'Etudes Latino-Américaines*, 199, bd. Saint Germain, París 7^o.

blea general de la Conferencia nacional de Obispos brasileños celebrada en Brasilia del 16 al 27 de mayo de 1970”.

“La prensa ha divulgado e insistido mucho sobre el supuesto plan de exterminio de los indígenas en América del Sur. El etnólogo sueco Lars Person ha afirmado asimismo que el Brasil había comprado un cierto tipo de avión para lanzar bombas de *napalm* sobre las villas de los aborígenes; otros han pretendido que había tenido lugar, en una ocasión, una matanza de 8.000 indios, afirmación ridícula cuando se conocen los casos dispersos, aquí y allá, que afectan a 300 personas como máximo. La revista alemana *Der Spiegel*, en tres largos reportajes ilustrados, ha pretendido demostrar que el Gobierno brasileño puede ser acusado de favorecer el genocidio, y que los misioneros explotan el trabajo de los indígenas amenazándoles con castigos eternos.

”Después llegó el turno a libros sensacionalistas, tal como *La massacre des indiens dans l'Amazonie*, de Lucien Bodard, y a proclamas que dieron al problema una importancia internacional como la del Ministro de Asuntos Exteriores de Dinamarca, M. Paul Harthing, al declarar que El Consejo económico y social de las Naciones Unidas debía responsabilizarse de la salvaguardia de los indios sudamericanos.

”Esta misma organización mundial ha sido invitada por el Gobierno brasileño a visitar los territorios indígenas y no se ha podido probar nada que confirme estas sospechas. Aunque el principal responsable de todo este tumulto en el extranjero, Lars Person, acusa a la prensa sensacionalista (y en particular a la revista *Der Spiegel*) de haber redactado de forma incorrecta sus artículos sobre los Indios brasileños (*Jornal do Brasil* del 12-V-70). En la actualidad hay una Comisión de la Cruz Roja Internacional en plena selva para estudiar la situación (4).

”No han faltado las protestas de nuestros obispos y de nuestros misioneros, procedentes sobre todo de los lugares mismos de la acusación, pero estas protestas han sido deformadas intencionadamente, hasta tal punto que se ha acusado a la Iglesia de estar en connivencia con estos crímenes. Es por lo que nos incumbe a nosotros, prelados y misioneros de todo el Amazonas brasileño, muchos naturales de países europeos, dar un testimonio sincero y no sospechoso, según nuestra conciencia.

”Ejercemos nuestro apostolado en la región amazónica, que se extiende sobre más de cuatro millones de kilómetros cuadrados. Vivimos los problemas de los aborígenes y conocemos muy

(4) Acaba de decidir, desmintiendo las campañas en curso.

bien el natural pacífico del pueblo brasileño, que ha realizado su historia casi siempre sin efusión de sangre (...).

"Sin resistencia orgánica a los bacilos de las enfermedades extranjeras (los indios) son duramente diezmados, y habrían desaparecido ya completamente sin la ayuda de los organismos oficiales y de las misiones religiosas (...).

"Atestiguamos que, en algunos parajes distantes y casi inaccesibles, allí donde es difícil hacer la justicia de los hombres, hay aventureros ambiciosos que luchan por penetrar y explorar las selvas —propietarios o explotadores de enormes terrenos— o también simples funcionarios, que han practicado a veces actos injustos o criminales, sin alcanzar, no obstante, el grado o la crueldad que les imputan los periódicos, ni poder calificarlos de genocidio o etnocidio. Podemos asegurar que el número de víctimas de estos ataques o represalias no ha rebasado nunca la cifra de personas asesinadas en ocho días en las capitales de los países supercivilizados.

"A la luz de la vasta documentación consultada, no hay nadie que pueda confirmar este terrible veredicto de que existe un genocidio"... Tal es el inequívoco testimonio de Danton Jobim, Presidente de la Asociación brasileña de la prensa, y miembro fundador del Consejo de defensa de los derechos del Hombre, en un informe presentado a este Consejo y que se aprobó por unanimidad en la sesión del 12-XII-69 (...).

2. Las torturas practicadas por la policía.

"Dado el clima de guerra subversiva mantenido por los comandos terroristas de extrema izquierda, un hecho es muy probable. En todos los países del mundo hay policías brutales que infligen malos tratos a sus prisioneros, sobre todo cuando el terrorismo produce víctimas entre la policía. Francia ha conocido bien este problema con la guerra de Argelia, y muchos otros países en circunstancias análogas. Dado que los grupos subversivos emplean la violencia, se puede creer que en algunos casos particulares se hayan cometido brutalidades por policías, y sería aconsejable que el Gobierno brasileño ponga sanciones ejemplares cuando se puedan probar casos de este tipo.

"Pero una cosa es cierta: estos hechos deplorables (si algunos casos pueden haberse producido) no pueden constituir más que hechos aislados. Por otra parte, no pueden ser la consecuencia

de una política sistemática del Gobierno, como se asegura generalmente, y aún menos de instrucciones dadas.

"Se puede confirmar por las liberaciones de prisioneros pedidos a continuación de los raptos de personalidades diplomáticas. A cambio del embajador americano Burke Elbrik, en septiembre de 1969, los revolucionarios habían facilitado una lista de 15 de los suyos cuya liberación exigían. La radio de La Habana declaró entonces que el Gobierno brasileño sería incapaz de entregarlos vivos. Pero, como se sabe, todos fueron liberados y enviados a Méjico. En su conferencia de prensa dada en la capital mejicana no hablaron de malos tratos.

"Después, todos los prisioneros exigidos han sido entregados en buen estado. Los cuarenta que fueron liberados y conducidos a Argelia a continuación del rapto del embajador alemán Von Helleben, estaban todos presentes, sin señales de malos tratos y con buena salud.

"Cuando se imagina la espectacular operación publicitaria que se hubiera desencadenado si uno de estos liberados hubiera podido aportar pruebas de malos tratos sistemáticos, se debe concluir que la campaña contra las "torturas" se ha montado artificialmente e hinchado sobre la base, sin duda, de hechos deplorables, pero aislados y esporádicos, que el Gobierno brasileño debe combatir enérgicamente.

"En esta campaña se han aportado pruebas bajo la forma que parece la más irrefutable: fotografías. Algunas de ellas, publicadas por periódicos extranjeros, muestran a los ajusticiados: uno atado a una cruz de madera, otro encerrado en una jaula, etc.

"Pero el *Jornal do Brasil* del 23 de agosto último nos revela que estas fotos se han tomado de un reportaje que este mismo periódico había publicado el año pasado en Brasil sobre el entrenamiento de los paracaidistas, para mostrar los sacrificios que se hacía soportar a este cuerpo escogido con objeto de prepararlo para todas las eventualidades y todas las crueldades de una guerra de guerrillas (...)."

3. "Torturados" y fusilados.

"Estos diversos elementos muestran que la campaña actual contra las torturas en Brasil responde de seguro a una voluntad de propaganda por parte de una oposición resuelta a desacreditar a su país y que encuentra fácilmente una audiencia complaciente en razón del carácter odioso de la tortura, que indigna espontá-

neamente a cualquiera. La inclinación al sensacionalismo hace el resto. Es bastante significativo, en efecto, que durante la campaña lanzada en Francia por Mr. Helder Camara contra la tortura en Brasil se atrajo la atención muy ampliamente sobre estos malos tratos, mientras que en la misma época fueron fusilados en Cienfuegos 27 cubanos sin despertar el menor eco. Con esta comparación se mide la importancia de las campañas bien dirigidas."

4. ¿Quién es Helder Camara?

"Uno de los artífices más activos de la campaña contra las torturas es Mgr. Helder Camara, Arzobispo de Olinda y Recife. Sus invenciones encuentran generalmente gran audiencia en razón de su función eclesiástica, porque en el extranjero se ignora a menudo —lo que es bien conocido en Brasil, donde no se le toma en serio— que Mgr. Helder Camara se consagra más a la vida política que a sus deberes religiosos.

"Mgr. Helder Camara ha sido militante político ya de muy joven, y siempre ha optado por causas extremistas, de derecha o de izquierda. A los treinta años, cuando no era más que un simple sacerdote, pertenecía al Comité director del partido fascista brasileño: el Partido integralista, dirigido por Plinion Salgado, el Hitler brasileño.

"Por sus actividades para tomar el poder por vías antidemocráticas, este partido fue prohibido en Brasil por Getulio Vargas. Y como ese papel jugado por Helder Camara era esencialmente político y unido al Partido integralista, perdió su influencia durante algún tiempo. Pero en seguida consiguió un puesto político en el Ministerio de Educación. Más tarde, intrigó para obtener el cargo de prefecto de la villa de Río, lo que le fue denegado bajo la presidencia de Kubitchek.

"Habiendo abandonado las ideas fascistas y dejado de ser militante de la extrema derecha, pasó radicalmente a la extrema izquierda, y actualmente desarrolla una intensa actividad en las campañas contra el hambre y contra las torturas. Estos son los principales caballos de batalla para la obtención del Premio Martín Lutero King que acaba de serle concedido, y sobre todo del premio Nobel, que codicia ardientemente.

"Al perseguir estas distinciones honoríficas, olvida evidentemente sus funciones pastorales más elementales. En este año 1970, que ha hecho estragos en el Nordeste brasileño una sequía excepcional, las autoridades brasileñas han puesto en marcha inmedia-

tamente "frentes de trabajo" para aliviar la miseria de los cientos de miles de ciudadanos afectados por el cataclismo. Ante esta catástrofe nacional, el presidente de la República, varios ministros y, naturalmente, todos los gobernadores de los estados alcanzados por la sequía, se desplazaron a los lugares afectados y tomaron las disposiciones necesarias para hacer frente a esta situación alarmante. Mientras tanto, Mgr. Helder Camara, a pesar de ser arzobispo en la zona siniestrada, marchaba a escenarios extranjeros para pronunciar allí sus discursos.

"Tampoco estuvo presente en la importante Conferencia episcopal del verano, ni en el Congreso eucarístico nacional de Brasilia".

"Monseñor Helder Camara no representa al episcopado brasileño. Sólo él debe asumir la responsabilidad de sus opiniones", ha precisado el Cardenal Agnelo Rossi."